

Me voy a tomar la libertad de leeros uno de esos hermosos salmos, en que el Rey David, casi mil años antes de la venida del Mesias, en un arrebatado de inspiración profética canta las excelencias del Mesias Rey de las naciones. El segundo salmo es indudablemente una vehemente exaltación de la realeza de Cristo. Escuchadlo: Lectura del 11 Salmo.

En síntesis viene a decir que Dios ha de responder a ese afán secular de los hombres de emanciparse de Dios con una determinación, que es la constitución de su Hijo en Rey Universal de las Naciones reclamando de estas el acatamiento de su reinado y de su soberanía. Prevee Dios que muchos no han de querer aceptar esa soberanía y dice de esos que los ha regir con cetro de hierro, o sea con severidad, y en caso de resistir los ha de quebrar como el baso de barro. Y acaba con aquella exclamación que es toda una consigna: dichosos los que se acógen a él.

No es ninguna novedad en el mundo el afán de emancipación de los hombres de la tutela de Dios. Lo sintieron aquellos constructores de la torre de Babel lo mismo que hemos sentido los modernos que hemos creído que con las sulfamidas y con la penicilina, con el espíritu social y fraternidad tenemos bastante para poder vivir felices aun cuando nuestros actos no se ajusten a las sabias normas de Dios. La eterna aspiración del hombre es la misma: rompamos sus cadenas y sacudamos su yugo. Qué ilusión de crear un mundo al margen de la ley eterna, del Código divino... Cuando Dios vió que la degradación humana llegaba a su colmo, envió a su Hijo Unico que se vistió de nuestra misma naturaleza para que no le tomáramos por un extraño. A éste Jesucristo le constituyó por Rey Universal dándole en posesión todos los confines del mundo. Así lo hizo. Jesucristo aceptó esa herencia y a los suyos les dice: id y predicad... enseñando todo lo que os he enseñado y bautizandolos en el nombre del Padre y del Hijo.... Es que todos los pueblos y todos los hombres le pertenecen, sobre todos ellos ha de ejercer su autoridad y a todos ha de conducirlos a la bienaventuranza eterna. Cómo han de someterse éstos? Secillamente aceptando su doctrina y acomodando su vida a sus normas, a los principios del Evangelio. En primer lugar reconocio la limitación de la propia razón sometidola a la palabra revelada: el primer acto de servidumbre que han de prestar es un acto de fé. Es un acto esencial e indispensable y sin eso no pueden pretender servirle. Luego han de servirle inspirando su vida en esos principios del Evangelio: sometiendo la voluntad que es la otra facultad específicamente humana a esa ley: conformandolo con la voluntad de Dios. Y este es el servicio que reclama y a base de eso impone su reino en el mundo. La realeza de Cristo no impone mas obligaciones que esas. Esos son los deberes nuestros y el homenaje que le han de rendir los pueblos a Dios.

Ha conseguido Cristo lo que pretendía, ha conseguido reinar? En Roma, en la Plaza de S. Pedro se levanta un monolito, el ovelisco de Caligula, una piedra de 25 metros de largura, que se ha puesto sobre un pedestal de 24 metros y en su remate lleva una cruz a cuyos pies se lee la siguiente inscripción: Christus vincit, Christus regnat, Christus imperat... Cristo vence Cristo reina y Cristo impera. Ese monolito en pie es un testimonio del reinado de Cristo. Pero para buscar testimonios de su reinado no tenemos por qué ir hasta Roma. Aquí los tenemos, todas estas iglesias, todos estos templos, todas estas cruces que adornan nuestros edificios y nuestros caminos son otros tantos testimonios de lo mismo, pues pregonan con su presencia que a Cristo se le recuerda, se le adora, se le da culto... No se adora, no se da culto a un ser muerto o a un ser inferior. Es el cadaver que estorbaba como decía Voltaire: es el cadaver que seguirá estorbando a pesar de haberle enterrado tantas veces la impiedad: dentro de veinte años no habrá nada de eso había dicho el mismo Voltaire. Sin embargo ved y escuchad a esas legiones de catolicos que en cientos de ciudades siguen aclamandolo por su rey en esos imponentes desfiles, esas ingentes manifestaciones de fé que son esos Congresos Eucarísticos, etc..

Pero no son los monumentos los que quedan testimonio de Cristo, no son solamente esas legiones de voluntarios los que le proclaman y le reconocen. También las ruinas, también los despojos de tantos imperios, también esas otras legiones de renegados siguen a pesar suyo rindiendo un homenaje a Cristo. Qué...!! Acaso ese pueblo errante, que un día reclamó que cayera

sobre él la sangre del inocente en sus veinte siglos de historia no es un testimonio elocuente, irrefragable de la verdad de Cristo, de su reinado. Los cielos y la tierra pasarán - había dicho Cristo - pero no mis palabras. Ahí les teneis en la dispersión incapaces de rehacer su hogar, ahí teneis las ruinas de su templo tantas veces llorado, que han querido rehacer y no lo han podido. Mas todavía... ahí teneis la historia del Imperio mayor organizado, con sentido práctico y real de las cosas, el Imperio Romano que se hartó de la sangre de tantos inocentes queriendo ahogar a Cristo viviente en la Iglesia. Se ahogó en la misma sangre con la que quería exterminar a los cristianos. Ahí teneis Bizancio que quiso usurpar sacrilegamente el poder de Cristo arrebatándolo y apropiándose a sí mismo despues de violentar a los representantes de Cristo. Pero para que vamos a seguir: si la Historia en cada pagina nos ofrece un testimonio de ello. Y no son los pueblos: otro tanto podemos decir de los individuos desde aquel Juliano Apóstata que en su último momento tuvo que reconocer la ineficacia de su empeño y el triunfo de Cristo con aquella célebre frase de enciste Galileo hasta ese gran coloso llamado Napoleón que lanzó aquel reto que debió recogerlo Dios. Ese... -decía del Papa - podrá excomulgarme, pero su excomunión no podrá arrebatarme las arras de las manos de mis soldados y mientras yo cuente con ellos... nadie podrá conmigo. En su destierro de Sta. Elena reflexionaba poco despues y pensaba y se decía: yo... he necesitado de mi presencia, de la electricidad de mis ojos para imponerme... yo he anhelado ganarme a todos los hombres y no he conseguido que me araran... en cambio Cristo despues de tantos siglos sigue teniendo mas admiradores... que sienten por su recuerdo y por su amor un heroísmo admirable... Ha querido ser amado y lo ha conseguido... Luego debe ser Dios... Así discurría Napoleón como así discurrió aquel gran pensador que se llamó Pascal. Jesucristo ha querido ser amado, lo ha sido luego es Dios, decía Pascal. Y este mismo nos dirá que el unico personaje ante quien todo el mundo tiene que definirse un hoy, es Cristo. Todo el mundo se siente obligado a adoptar una postura... con él o contra él. Y tanto dice a favor de su reinado y de su imperio el amor como el odio que sientan los que le contemplan. Por eso decía... todo lo que hay de grande en el mundo... sabios y reyes se han conjurado contra él... los unos han escrito y los otros le han condenado. pero todos ellos se han sentido secretamente atraídos por él, objeto de todas las contradicciones y aun aquellos mismos que le quitan la aureola de su divinidad cuando no se resignan a dorarlo, le ultrajan pero sienten embargo una intima veneración les subyuga.

Este Jesucristo divide también a la Humanidad en dos sectores: el que no está conmigo esta contra mí. Y al mismo tiempo nos dice cómo hay que estar con él: para llegar a él, estar con él es necesario negarse a sí mismo, tomar la cruz y seguirle. El seguir a Cristo, ser su vasallo, cuesta, lleva consigo el sacrificio de sí mismo. Hay que negar se a sí mismo para hacer un acto de fé que pide la negación de la suficiencia de la razón... también tiene que renunciar a otras muchas cosas que ofrece el mundo. Hoy las exigencias del mundo y las de Cristo no son compatibles: el mundo de los negocios, el mundo de los espectáculos, el mundo de las diversiones estan inspirados en principios y máximas inadmisibles en el Evangelio, en el concepto de Cristo... Hoy Jesucristo nos exige el sacrificio de nuestra razón haciendo un acto de fé sincera en Él: hoy Jesucristo nos exige la renuncia a todas esas otras cosas que, en la ley evangelica estan reprobadas. Y el mundo ha de encontrar su verdadera paz y su verdadera libertad en la proclamación de este reinado de Jesucristo.

Hace poco leía el artículo de un humorista que describía o mencionaba y recorría todos los progresos y adelantos que ha hecho la humanidad con el objeto de descubrirnos el poderío del hombre: el hombre ha llegado a dominar y asojujar casi toda la naturaleza; es admirable considerar cómo se ha impuesto. Pero despues de todo concluía el artículo diciendo: "basta ya, que no llgue a mas el hombre porque corremos el peligro de que si llega a más nos quedemos hasta sin aire para respirar, porque si lo domina llegará a acapararlo sin mirar más que a su egoísmo que todo lo hecha a perder.

Basta ya, digamos nosotros, basta ya de vivir de espaldas a Cristo y de rendir culto al hombre y a su egoísmo, proclamemos a Cristo, inspirémonos en su doctrina y tendremos paz y vida en abundancia.